

Edgar Allan Poe

en la minificción mexicana

Adriana Azucena Rodríguez
México

Edgar Allan Poe es un escritor que no pierde actualidad; sus personajes, imágenes e ideas se mantienen vigentes en diversas manifestaciones culturales. Y México no es la excepción: desde finales del siglo XIX, algunos de sus relatos y poemas aparecieron en la prensa y sus imágenes oscuras y sobrenaturales se asociaron a la producción de los autores románticos y decadentistas, como Carlos Días Dufío o Bernardo Couto Castillo; y algunas de las ilustraciones que acompañaron esas publicaciones surgieron de la imaginación de Julio Ruelas. A lo largo del siglo XX, diversas antologías y editoriales, nacionales o importadas, lo tradujeron, editaron y reeditaron. La cultura popular también contribuyó a formar un público poesiano: “La máscara de la muerte roja” con Vincent Price y otras versiones televisivas, o “Satanás de todos los horrores”, versión mexicana de “La caída de la casa Usher”.

Tal vez hay una rareza en esta relación cercana: el cuento mexicano tardó un poco en establecerse definitivamente en la producción literaria, hacia los años 30 del siglo XIX. Mientras, en 1827, Edgar Allan Poe, ya expulsado de la Universidad de Virginia, publicaba sus primeros libros de poemas y cuentos, además de crítica en periódicos de Baltimore, Filadelfia y Nueva York. Entre 1935 y hasta su muerte, en 1849, publicó sus obras más recordadas: "Berenice", "El cuervo", "Los crímenes de la calle Morgue", "El corazón delator". Los últimos años de vida de Poe coinciden con la invasión de EE. UU a nuestro país (1846-1848); su aversión y renuncia a la vida militar nos liberan de posibles resentimientos y motivan la empatía.

El autor norteamericano tuvo una tremenda influencia en la literatura fantástica nacida en el siglo XIX mexicano, pero también en la teoría del cuento moderno. En buena medida, por sus comentarios sobre la famosa "unidad de impresión". Recordarán su tesis de que "en toda obra literaria se impone un límite preciso en lo que concierne a su extensión: el límite de una sola sesión de lectura". Este límite se establece con miras al poema extenso, pero Poe lo extiende al cuento de Hawthorne. Y la teoría del cuento le debe mucho a esa idea: "producirá una exaltación del alma." Pero agrega que "Un poema demasiado breve podrá lograr una vívida impresión, pero jamás intensa o duradera. El alma no se emociona profundamente sin cierta continuidad de esfuerzo, sin cierta duración en la reiteración del propósito. [...] La brevedad extremada degenera en lo epigramático".

¿Allan Poe sugeriría algo parecido acerca de la minificción, ese género tan breve que se lee en un minuto? Esa preocupación me ha dejado sin dormir varias noches, y durante la redacción de estas páginas. Lo cierto es que la minificción adoptó la obra de Edgar Allan Poe con cierto entusiasmo. Autores hispanoamericanos como Ana María Shua o Marco Denevi lo mencionan en sus minificciones; me parece evidente, ya que Julio Cortázar es el traductor por excelencia de la obra del autor norteamericano.

Particularmente, la minificción mexicana está muy emparentada con "El cuervo", ese poema narrativo que se basa en una anécdota sobre un personaje melancólico y solitario, uno de los personajes paradigmático de la literatura moderna, junto al ave parlante y enlutada que aterriza con su presencia y el sonido que produce; un poema que alude al misterio, a lo sobrenatural, un poema que posee una serie de frases contundentes: "Eso es todo, y nada más" y el inmortal "Nunca más".

Uno de los primeros casos de presencia directa de Poe en la minificción (porque es muy sutil en Francisco Tario o Juan José Arreola) es Augusto Monterroso, guatemalteco fundamental para la minificción nuestra. En su libro *La oveja negra y demás fábulas*, dedica relatos breves a escritores ya muy reconocidos, y este es el que está inspirado en Poe:

El sueño de Poe

Poe soñó anoche que se encontraba en una isla, rodeado de olas y relámpagos. Una bandada de cuervos graznaba su nombre, y una figura oscura se acercaba. Despertó sudoroso y escribió: "Nunca más", luego volvió a dormir.

Monterroso ve una continuación del proceso de escritura: los cuervos atormentan a su, digamos, inmortalizador. Y él mismo debe detener ese tormento.

Muchos años después, otra de nuestras autoras imaginó una continuación de este poema, ahora desde la voz de Leonor, "aquella a quien los ángeles Leonor podrán llamar y aquí nadie nombrará", a quien Karla Barajas la hace hablar en su minificción "Destino":

Me inquietó ver a mi pretendiente con preocupación por mi nuevo lugar de residencia, según él me encontraría en el paraíso, temí por su vida y el destino de su alma. Busqué a un pájaro de ébano que cruzara las tinieblas y me sirviera como mensajero para explicarle que nunca más estaríamos juntos.

¿Cómo imaginar que el hombre se pondría a desahogar sus penas con el pájaro? ¿Y que el cuervo lo desquiciaría respondiendo a todo con la misma frase? ¡Nunca pensé que la desesperación lo llevaría a abrazarme esa misma noche y para siempre en el infierno, que ahora para mí es más insoportable!

Karla Barajas es una escritora chiapaneca que está muy comprometida con la difusión y la divulgación de este género en su estado. Uno de sus proyectos más lindos es "Calabacita, tía", que es la forma en que los niños piden dulces el primer día de noviembre. Y es una antología con esa temática, la de muertos que regresan y leyendas de esa región: podemos ver que la influencia de Poe en su trabajo no termina en esa minificción.

O bien, yo escribí un libro, *La sal de los días* (BUAP, 2017) en el que el reto fue escribir una minificción para cada día, con el propósito de señalar que el género podía expresar todos los temas. Y elegí la fecha de publicación de "El cuervo" para el 29 de diciembre:

El diario *New York Evening Mirror* publica por primera vez "El cuervo" (1845)

Noticia de última hora. Cuervo metafísico suelto: Si por la noche este cuervo toca a su puerta, no le abra y protéjase con un gatito dormido en su regazo (quien correrá peligro será el gato). Pero, sobre todo, no pronuncie la expresión "Nunca más".

Espero que se note que, además del cuervo, intento reunir el anuncio del diario que Poe incorpora en "Los crímenes de la Calle Morgue", o la referencia a "El gato negro". Porque la minificción toma moldes de otros géneros no literarios, como el anuncio clasificado, la receta, la lista del súper, etcétera.

O también, se permite combinar referencias, como lo hace José Manuel Ortiz, en la que imagina un diálogo entre dos autores que tienen mucho en común, en su micro "Poética de sordos":

—Volverán las oscuras golondrinas —dijo Bécquer esperanzado.

—Nunca, nunca más —negó Poe, señalando el cuervo que en ese momento entraba por la ventana. (José Manuel Ortiz, inédito)

Hace poco, José Manuel Ortiz publicó en la antología *Microinvenciones*, otro texto dedicado al autor norteamericano, "Visión":

Poco antes de perder el sentido para siempre, Edgar Allan Poe reía como un loco por las calles de Boston. Los médicos dijeron entonces que era un pobre alcohólico que deliraba en su agonía; hoy se cree que disfrutaba al imaginar a las generaciones venideras desesperadas por desentrañar el misterio de su muerte.

Resulta que la vida del autor norteamericano también ha inspirado profundamente a los autores de minificción, con esos episodios a veces inconexos, pero siempre muy intensos y siempre encaminados a la tragedia, como la que propone Armando Alanís, titulada justamente, Edgar Allan Poe:

Fue en este mundo donde Poe, durante cuarenta largos años, vivió su propio cuento de horror.



O bien, desde una perspectiva más irónica, tenemos a José Luis Zárate, quien escribió una serie de minificciones sobre el autor norteamericano en su cuenta de X-Twitter, @joseluiszarate. Escribe, por ejemplo, de la difícil relación con su padre:

John Allan le recriminaba a su hijastro: nunca serás nada, Edgar, te la pasas con pájaros en la cabeza.

José Luis Zárate es un autor poblano, que escribe literatura infantil, juvenil, ciencia ficción, minificción o terror. Pero siempre escribe con mucho humor, que es una característica frecuente en la minificción:

Poe crió un cuervo. Le arrancó el alma.

*

Naturalmente todos sabían que el cuervo no era ninguna blanca paloma.

*

Cría cuervos y te graznarán citas famosas.

*

La estatua de Palas Atenea practicaba el ventriloquismo.

*

Nunca más. El cuervo de Poe no sacaba los ojos de su víctima, sólo los traumas.

La minificción es un género al que podemos acceder si ya traemos un gironcito de imaginación, mucho de obsesión por un autor (como Poe), una incipiente necesidad de escribir; o una imaginación desbordada, un amplio bagaje literario y muchos libros publicados. Aquí algunas sugerencias:

1. Elige a tu personaje favorito de Edgar Allan Poe: Se encuentran (en una situación creíble) y tienes un minuto para decirle algo: ¿qué te contestaría?

2. Aprovecha otros géneros: Diseña el cartel donde se anuncie un gato perdido, o un corazón, o una persona ebria. O una receta de cocina: cocinar cuervo a la Poe.

3. Cambia el final de tu cuento favorito de Edgar Allan Poe: comienza tu historia muy cerca del final; asegúrate de que ese cuento sea muy conocido para que el lector reconozca ese cuento que estás homenajeando.

4. También puedes aprovechar un episodio que conozcas bien de la biografía del escritor norteamericano: su relación con su padre, su polémico matrimonio con una adolescente de trece años, el misterio de su muerte...

Edgar Allan Poe se mantiene vigente en series televisivas y en géneros como la minificción, por múltiples razones: la cultura popular, su biografía plagada de momentos fuera de lo "normal", sus hipótesis sobre el cuento y la poesía... La minificción no evade (como tal vez otros géneros del serio ámbito literario mexicano) su fascinación por el autor de "El cuervo", "Los crímenes de la rue Morgue", "La verdad sobre el caso de M. Valdemar" y tantos otros textos que seguramente se mantienen en la memoria del sincero lector con sinceras intenciones de convertirse en escritor. ¿Te sumas? Mexicano o no, siempre serás bienvenido a la minificción...

Ficha de la autora

Adriana Azucena Rodríguez

azucena.rodriguez@uacm.edu.mx
 Doctora en Literatura Hispánica. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en áreas de creación, historia y teoría literarias. Autora de los libros de teoría y crítica *Las teorías literarias y el análisis de textos* (UNAM), *Coincidencias para una historia de la narrativa mexicana escrita por mujeres* (Universidad Autónoma de Chiapas), *Un cuento laqueado de mil colores: ensayos sobre cuentistas* (UNACH) y *Permanente fugacidad. Ensayos sobre minificción* (UAM). También de los libros de cuento y minificción *La verdad sobre mis amigos imaginarios*, *De transgresiones y otros viajes*, *Postales (mini-hiper-ficciones)*, *La sal de los días*, *El infierno de los amantes* y, recientemente, *Viajes ilustres* y *Si todos somos monstruos...*